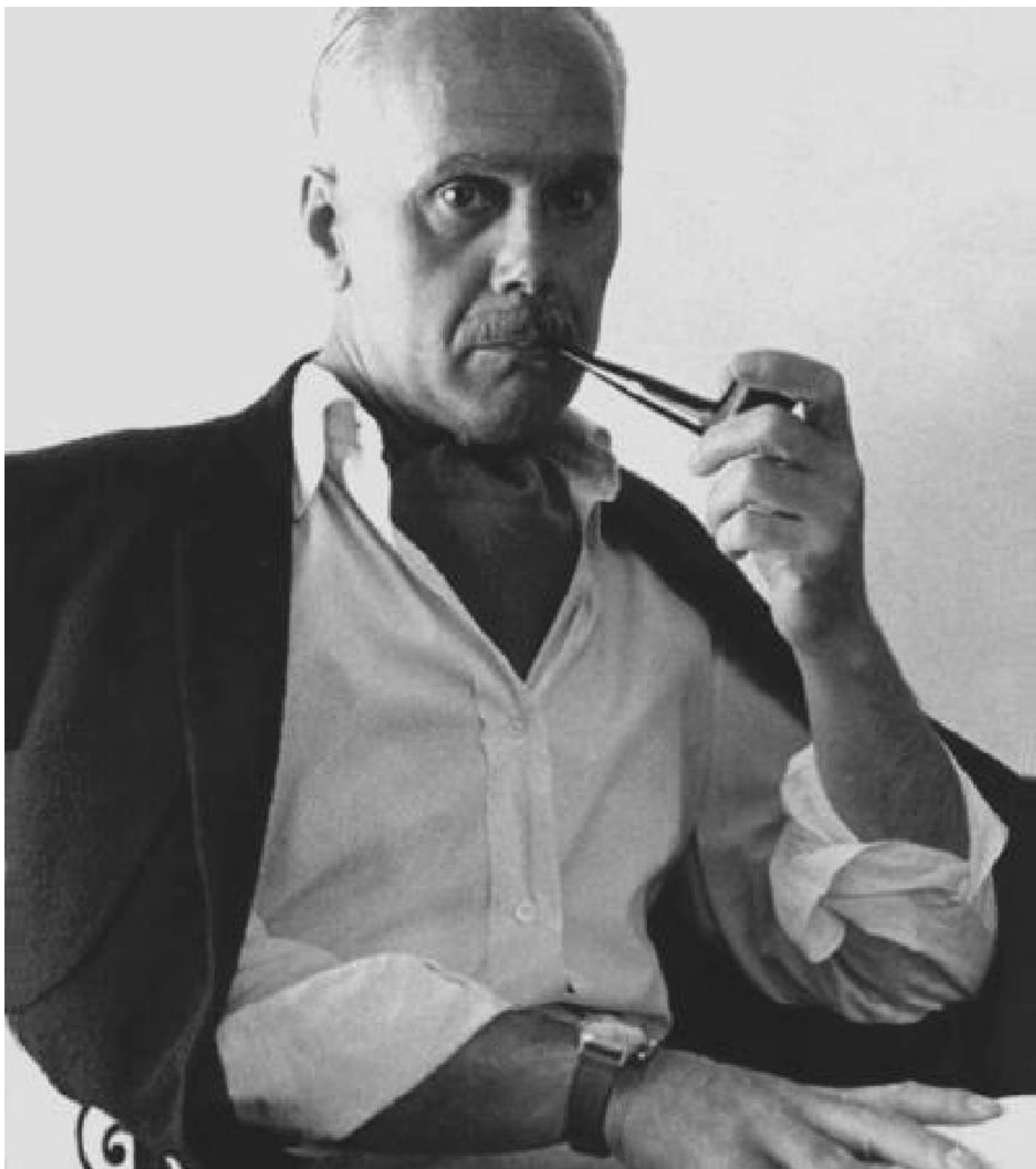
Arquitrave



Luis Cernuda • Rigas Kappatos • Alfredo Chacón
Raúl Rivero • José Prats Sariol • Tallulah Flores
Laura Yasan • Francisco Montaña Ibáñez

Luis Cernuda

Harold Alvarado Tenorio

Luis Cernuda (Sevilla, 1902-1963), fue uno de los mas raros y singulares poetas del siglo. Hizo estudios de leyes y literatura en las universidades de Sevilla, (con Pedro Salinas, quien le puso en contacto con la poesía moderna francesa y los clásicos españoles) y en la de Madrid, donde conoció y trato a los miembros de la Generación de 1925. Vivió exclusivamente de la enseñanza, trabajando en Toulouse,Glasgow, Cambridge, Londres y varias universidades de los Estados Unidos. Durante la Guerra Civil se afilió cafugazmente al Partido Comunista, en las Milicias Populares y participó en la redacción de revistas que favorecían la República, pero su colaboración fue repudiada por funcionarios que encontraron su poesía poco ortodoxa. Octavio Paz, que le trató a través de varios años dice que «Su intransigencia era de orden moral e intelectual: odiaba la inautenticidad (mentira e hipocresía) y no soportaba a los necios ni a los indiscretos. Era un ser libre y amaba la libertad en los otros... Fue siempre un rebelde y solitario». Juan Gil Albert, otro de los miembros de su promoción, ha dejado uno de los mas vivos retratos del poeta en plena juventud:



Era esbelto, cenceño, de atezada piel, con negro pelo ceñido cual un casquete a la cabeza —como lo seguían llevando los lechuguinos del gran mundo—, y la nariz acusadamente respingona sobre un pequeño bigote retocado... Daba la impresión de precavido, de encogido por dentro,

pero con la apariencia de alguien que establece distancias... No hablaba nunca de literatura y abominaba de las penas de café. Prefería pasar por fútil y dar a la elección de una corbata, o a la preferencia por alguna star de moda, el carácter de seriedad suma, que otros conceden, con exclusividad, a las tareas del intelecto. Llegaba por esos vericuetos, a negar a Tolstoi y a declarar que solo le interesaban las correrías del que iba a convertirse, por independencia de criterio —o eso nos pareció entonces—, de rey de Inglaterra, en Duque de Windsor.

La obra poética de Cernuda está recogida en un solo volumen, *La realidad y el deseo*, publicado inicialmente en Madrid en 1936, y luego en tres ediciones mas, corregidas y aumentadas, en México. Esta última incluye *Desolación de la quimera*, que había aparecido un año antes de su muerte. Sus estudios y prosas fueron recopilados en *Prosa completa* .

El titulo *La realidad y el deseo* alude a la idea de la vida como una fuerza devorante, el deseo, que se alimenta de si misma pues fuera de ella no hay nada que la sacie. La vida, tormento sin fin, como lo entendieron los románticos alemanes. El mundo ofrece al hombre, por un lado, realidad, y por el otro, moderación, convirtiendo al poeta y al lector en la víctima de los presentimientos, nunca de la realidad. Vivir sera desengañarse, ir arruinando el encantamiento inicial que ofreció la niñez y juventud.

Paz ha propuesto una lectura del libro dividida en cuatro partes que se corresponderían con la vida del poeta: La adolescencia los años de aprendizaje, en los que nos sorprende por su exquisita maestría; la juventud, «momento en que descubre la pasión y se descubre a si mismo»; la madurez, «que se inicia como una contemplación de los poderes terrenales y termina en una meditación sobre las obras humanas y la vejez», la voz mas real y amarga.

Las primeras poesías de Cernuda están pobladas de sombras, fantasmas e intuiciones con aleteos de seres inmateriales, aéreos, ligeros, delgados en su espíritu y concreción. Poesía que no dejara de ser la voz de un solitario, uno entre el universo. Abandonado por la familia y los hombres, detestando al Otro, el poeta curará sus heridas mediante el rescate de lo olvidado, que al tomar cuerpo en el poema, dejara vacía su alma, librándola incluso del olvido mismo. En ellos alguien se aleja, escapa, huye, deserta y vuela entre hojas, fuerzas naturales, brisas, plumas, testimoniando el paso del tiempo, la mudanza de los cuerpos y las almas, la caducidad de la vida, el envejecimiento, la corrupción y la muerte. El poeta, ansia misma de eternidad, constata que el tiempo es su verdugo y el ejercicio de la poesía, una lucha por no morir, por arrebatar a la muerte la belleza, el amor y los deseos.

A partir de *Los placeres prohibidos* la voz y los asuntos de su poesía se acendran con el descubrimiento del Surrealismo y la moral gideana. Cernuda encontró en el movimiento de vanguardia francés un camino para negar las opresivas tradiciones culturales y poéticas de Occidente y en Gide, a quien leyó también por sugerencia de su maestro Salinas, la posibilidad de aceptar su homosexualidad, no como un mal o un pecado, sino como otro de los cuerpos del amor. Su lenguaje adquiere otras dimensiones, se hace irónico y amargo, hablando, desde un escenario urbano, mediocre y sin rostro, de las degradaciones del exilio y del cansancio y el asco de vivir. Fue entonces cuando escribió sus mejores poemas, como *Soliloquio del farero, La gloria del poeta, Dans ma peniche, Lamento y esperanza, Niño muerto* o *Impresión de destierro*, cuyo tono surgirá a través de los anos y el decaimiento, otra vez, en *La familia, A un poeta futuro, Birds in the night* y *A sus paisanos*.

Se ha dicho que su poesía no brinda un tono hispánico por ser resultado de influencias inglesas y escocesas. Quizá ni lo uno ni lo otro. Mejor es decir que su voz, que canta desde la lengua oral, no aspira al tumulto, ni al culteranismo y la garrulería, tan habitua-

les en nuestras poesías desde el romanticismo. Su condición de apartado le confirmo la necesidad de escribir una poesía donde el interlocutor, de sus monólogos, fuera el mismo, y quizás alguien mas en igual condición de desamparo. Esta escrita para conscientes de la soledad. Por eso sus poemas son miradas sobre el mundo, no reflexiones. Allí reside la diferencia de esta poesía, en nada equiparable siquiera con la de muchos de sus contemporáneos, tan aparentes en sus visiones y tan reiterativos en sus asuntos: ellos y España.

Mirar y esperar que la palabra atrape, es el ocio creador, segun Cernuda. Nada de elucubraciones, nada de intrincados alambiques para terminar diciendo lo mismo. Ni siquiera en los poemas eróticos se deja atrapar por el pensamiento. La importancia y primacía de su poesía es notoria si tenemos en cuenta que, mientras la poesía de posguerra insistió en el tema patriótico estando roto el contacto con el publico, Cernuda asumió como definitivo su extrañamiento. Se fue convirtiendo, desde América, en la figura trágica del poeta contemporáneo, llevando a cuestas su condición de homosexual, de poeta y exiliado.

El poeta —escribió en 1935— *es casi siempre un revolucionario... un revolucionario que como todos los hombres carece de libertad pero que a diferencia de estos no puede aceptar esa privación y choca innumerables veces contra los muros de su prisión.*

Luis Cernuda

A un poeta futuro

No conozco a los hombres. Años llevo
De buscarles y huirles sin remedio.
¿No les comprendo?¿O acaso les comprendo
Demasiado? Antes que en estas formas
Evidentes, de brusca carne y hueso,
Subitamente rotas por un resorte debil
Si alguien apasionado les allega,
Muertos en la leyenda les comprendo
Mejor. Y regreso de ellos a los vivos ,
Fortalecido amigo solitario,
Como quien va del manantial latente
Al rio que sin pulso desemboca.
No comprendo a los rios. Con prisa errante pasan
Desde la fuente al mar, en ocio atareado,
Llenos de su importancia, bien fabril o agrícola;
La fuente, que es promesa, el mar solo la cumple,
El multiforme mar, incierto y sempiterno.
Como en fuente lejana, en el futuro
Duermen las formas posibles de la vida
En un sueño sin sueños, nulas e inconscientes,
Prontas a reflejar la idea de los dioses.
Y entre los seres que seran un dia
Suenas tu sueño, mi imposible amigo.
No comprendo a los hombres. Mas algo en mi responde
Que te comprendería, lo mismo que comprendo
Los animales, las hojas y las piedras,
Companeros de siempre silenciosos y fieles.
Todo es cuestion de tiempo en esta vida,
Un tiempo cuyo ritmo no se acuerda,
Por largo y vasto, al otro pobre ritmo
De nuestro tiempo humano corto y débil.
Si el tiempo de los hombres y el tiempo de los dioses

Fuera uno, esta nota que en mi inaugura el ritmo,
Unida con la tuya se acordaría en cadencia,
No callando sin eco entre el mudo auditorio.
Mas no me cuido de ser desconocido
En medio de estos cuerpos casi contemporáneos,
Vivos de modo diferente al de mi cuerpo
De tierra loca que pugna por ser ala
Y alcanzar aquel muro del espacio
Separando mis años de los tuyos futuros.
Solo quiero mi brazo sobre otro brazo amigo,
Que otros ojos compartan lo que miran los míos.
Aunque tu no sabrás con cuanto amor hoy busco
Por ese abismo blanco del tiempo venidero
La sombra de tu alma, para aprender de ella
A ordenar mi pasión según nueva medida.
Ahora, cuando me catalogan ya los hombres
Bajo sus clasificaciones y sus fechas,
Disgusto a unos por frío y a los otros por raro,
Y en mi temblor humano hallan reminiscencias
Muertas. Nunca han de comprender que si mi lengua
El mundo canto un día, fue amor quien la inspiraba.
Yo no podré decirte cuanto llevo luchando
Para que mi palabra no se muera
Silenciosa conmigo, y vaya como un eco
A ti, como tormenta que ha pasado
Y un son vago recuerda por el aire tranquilo.
Tu no conoceras como domo mi miedo
Para hacer de mi voz mi valentia,
Dando al olvido inútiles desastres
Que pululan en torno y pisotean
Nuestra vida con estúpido gozo,
La vida que serás y que yo casi he sido.

Porque presiento en este alejamiento humano
Cuan míos habrán de ser los hombres venideros,
Como esta soledad sera poblada un dia,
Aunque sin mi, de camaradas puros a tu imagen.
Si renuncio a la vida es para hallarla luego
Conforme a mi deseo, en tu memoria.
Cuando en hora tardia, aun leyendo
Bajo la lampara luego me interrumpo
Para escuchar la lluvia, pesada tal borracho
Que orina en la tiniebla helada de la calle,
Algo debil en mi susurra entonces:
Los elementos libres que aprisiona mi cuerpo
¿Fueron sobre la tierra convocados
Por esto solo? ¿Hay mas? Y si lo hay ¿adonde
Hallarlo? No conozco otro mundo si no es este,
Y sin ti es triste a veces. Amame con nostalgia,
Como a una sombra, como yo he amado
La verdad del poeta bajo nombres ya idos.
Cuando en dias venideros, libre el hombre
Del mundo primitivo a que hemos vuelto
De tiniebla y de horror, lleve el destino
Tu mano hacia el volumen donde yazcan
Olvidados mis versos, y lo abras,
Yo se que sentiras mi voz llegarte,
No de la letra vieja, mas del fondo
Vivo en tu entrana, con un afan sin nombre
Que tu dominaras. Escuchame y comprende.
En sus limbos mi alma quiza recuerde algo,
Y entonces en ti mismo mis suenos y deseos
Tendran razon al fin, y habre vivido.

Rigas Kappatos

Monólogo e inquietud de Platón frente al epígrafe evangélico erigido en el areópago de la acrópolis durante un conjetural regreso a Atenas

Brillabas como una estrella mientras vivías;
Ahora brillas como un Hespero entre los muertos.

Platón, sobre Heraclito

Soy Platón, ciudadano ateniense
discípulo de Sócrates y maestro en la Academia.
Habito en los Campos Elíseos de Homero.
Sócrates, Aristóteles,
Parménides Demócritooras y nuestros contrarios
están todos allá:
Demócrito, Protágoras, Empédocles y los suyos.
También están ahí Esquilo, Sofocles y los otros dramaturgos
junto con el burlón Aristófanes.

Allí seguimos con nuestras conversaciones y desacuerdos.
Homero esta también ahí pero se sienta aparte.
No participa en nuestras conversaciones.
Solo de vez en cuanto canta
junto con Demódoco de Corfu.

Ahí también están los mas jovenes, Epicuro
Aristarco de Samos, Apolonio de Rodas, Eratóstenes.
Aprendo que la teoría de Aristarco,
con el sol y no la tierra como centro del mundo
se ha comprobado correcta
pero se atribuyo a un cierto Copérnico.

No importa. Baste que se haya comprobado correcta.

¡Como cambió Atenas!
¡Como se ha extendido!
¿Serán griegos todos los que habitan ahora aquí?
¿Como han arruinado el templo de la Virgen!
En esta barriada de cabañas
me esfuerzo en vano por encontrar donde estaba mi casa.
Son residuos de turcos, dicen de esta conglomeración arquitectó-
nica,
una nación asiática que yo desconozco.
Estoy tratando de encontrar el Parlamento,
los tribunales, el edificio de los Anales. Pero en vano.

Hasta ha desaparecido el río Ilisos,
donde nos bañábamos al amanecer después de los simposios.
También desaparecieron las fuentes donde bebíamos agua:
la de Caliroe y la de Eneacrunos, la de Esculapio y la de las
Eumenidas.
Este teatro, junto a la Acrópolis,
no estaba aquí en mi tiempo.
El Templo de Zeus de Pisistrato no lo terminaron nunca...

Y esa construcción peculiar sobre el monte Licabeto,
¢¯que es eso?
Escuche que esa es la habitación del nuevo dios
y que su teoría esta basada en mis ideas,
en las ideas del maestro, es decir,
que yo elabore.
¿Como es posible que en esa pobrísima construcción sin estilo

habite un dios griego?
También me dicen que los partidarios de la nueva religión
son responsables de la destrucción de nuestros templos y altares.

¿Y este epígrafe,
erigido en el Areopago, que es?
Aquí tuvo lugar el primer proceso entre dioses
y se estableció la tradición del juicio.
¿Que es lo que dice aquí?
¿Quienes son estos cristianos y estos hebreos
y este Pablo?
Se parece un poco a lo que yo dije
pero son meras variaciones,
estas no son teorías mías.

Yo enseñé el derecho y la virtud,
hable de la ciudad ideal y la justicia,
de la relación del alma, el estado y el mundo.
Enseñé sobre ideas, arquetipos y fenómenos,
sobre dialéctica y matemática
y sobre la altísima idea del bien
que esta en el centro, arriba
iluminando al hombre como el sol al mundo.
Todas ideas del maestro, por supuesto.

Sin duda alguna se trata de un malentendido.
El maestro hablo de una deidad del bien,
sin castigos, masacres de gente inocente
y terror, venganzas y parcialidades.
Estas son cosas de salvajes, no de dioses.

¿Que tiene que ver lo que dice el epígrafe amurallado
con mi teoría sobre el alma?
¿Como se levantaran los cadáveres
después de hacerse hechos tierra?
¿Que cosas paradójicas son estas?
¿Y que pasa con los marinos ahogados,
comidos por los pescados y estos,
después, comidos por los hombres?
Se trata de paradojas bárbaras
en apariencia socráticas,
para que parezcan legales a los griegos, supongo.
¿O es que Grecia se ha barbarizado
y no esta habitada mas por griegos?
Una hipótesis muy interesante.
La discutiré con el Maestro
y los otros
en los campos Eliseos.
Es inquietante.

Safo

A ti que no amaste sino solo a mujeres
te amaría como la mas femenina y apasionada amante,
por los hedónicos y sutiles encajes de tu poesía,
por las pálidas lunas
y los cuerpos etéreos de tus versos
cuando yazgan perfumados para ser amados.
Si, a ti, Safo, décima musa, a ti
sacerdotisa augusta de lo simple y del amor,
cuando las noches se derrumban en cataratas de astros,
a ti, ardiente relámpago de huracán
en patios inundados por aromas de jazmines y gardenias
te amaría.

Incontables veces trate de imaginarme como era tu rostro,
pero siempre termino con un semblante distinto,
como si tu fueras la mujer para todas las mujeres.
Oh, ilumíname con tu presencia en un sueno,
cuando tu risa deslumbra la noche,
cuando tu genio relampaguea verbos y adjetivos de amor
hacia lo verdadero y lo dórico de tu poesía, Safo
inmortal mitilenea,
femenino misterio de los siglos,
con los perfumados versos
y la música de tu lira apolínea.

Quios, abril de 1821

Nada me impresionó mas (en esta masacre)
que el cadáver de una mujer, a cuyo pecho
se apretaba y lloraba un niño.

De las Memorias del Coronel Vutier

Solo silencio y recogimiento.
Ninguna palabra expresa
el martirio de la hermosa isla de Quios,
ni la extensión y la profundidad de su tragedia.
Ninguna palabra. Silencio.
Dejen que se lamenten los árboles
en la boca del viento, solos.
Dejen que lloren los yermos perros
buscando a sus dueños muertos.
Dejen que giman los sobrevivientes
de esta inmensa masacre.
El único crimen de los asesinados fue
que quisieron vivir libres.

En el mes de abril de 1822, de los 100.000 habitantes griegos de esta isla del Mar Egeo, solo unos 15.000 sobrevivieron la masacre de los turcos otomanos, al rebelarse pidiendo su libertad.

Alfredo Chacón

Este olor en los dedos

Vivamente escuchamos
abre un poco las piernas
tal como ágil la respiración   nos permite decir al mismo tiempo
y el impulso obediente sin tiempo se acopla
a cada uno despejando el camino de las manos
la desatada oscilación
la fiesta momentánea que siembra este olor en los dedos esta
primicia incapaz de durar que la doble respiración acompasada
ahora nuevamente voraz
huele mientras se va borrando.

Una orquídea avileña para Mallarme

Como si su mirada fuese el ultimo rincón del recinto de solo ven-
tanales que hace siglos empezó a construir
José Asunción Silva se distrae de la siembra del poema
olvida todo lo deseable
y comienza a escribir que mientras algo de todo esto no se haya
convertido en patio traslucido contorneado de orquídeas y siga
siendo imposible trasplantarlo nada

Borrado con la mano

La superficie del papel gira de nuevo Un poco Lentamente No
se desplaza sobre algo Permanece irradiando su blancura en las
mismas coordenadas Es dentro de superficies que se mueve

Apenas disimula Algo queda brillando un poco mas hacia este
lado Desde el ángulo mas cerca de mi mano No se oye nada pare-
cido a recorrer una distancia No sigo el recorrido de mis ojos
pues no hay mirada para la blanca patina sensible sino balbuceo
del mirar Con una que otra luz que parpadea y atraviesa sin
tiempo para que se vuelva a ver

El papel contiene Pero no absorbe sino el tiempo que tardaría en
ser vista la luz que pasa una vez mas Es una nueva superficie
Que mueve pero no desplaza Que reaparece bajo el roce de mi
mano en el momento de emprender un nuevo giro.

A las pinturas de Sigfredo Chacón

Raúl Rivero

José Prats Sariol

A veces he pensado que Raúl Rivero y yo —junto a otros escritores cubanos independientes que vivimos en Cuba y nunca hemos decidido emigrar— debíamos recitarle a ciertos burócratas ideológicos unos versos del Don Juan de Byron:

Algunos me han acusado de un extraño designio
contra el credo y la moral de este país
y lo rastrean en cada verso de este poema.
No pretendo entender del todo
lo que digo cuando intento ser muy sutil;
pero la verdad es que no me propuse nada
o acaso solo bromear un rato.

Eliot quería que estos versos encabezaran la reedición de su *Ash-Wednesday*. Su sagaz inteligencia consideraba que en ellos hay una sana advertencia critica. Porque ¨Un poema no es lo que el poeta se propuso ni lo que el lector concibe, ni su función queda por completo restringida a la que el autor se proponía o a la que realmente cumple cerca de los lectores¨.

Pero como casi nunca, bajo cualquier circunstancia social, se halla una feliz comunión entre funcionarios gubernamentales y sensibilidad neuronal, nos vemos obligados a advertir una vez mas —al presentar a los lectores colombianos seis poemas inéditos de Raúl Rivero— que la pluralidad de recepciones, sus mutaciones y disfraces a lo largo del tiempo y de la geografía —incluyendo, desde luego, el tiempo y la geografía de cada persona— son consustanciales al arte literario. También que el ridículo suele envolver en un justo manto escatológico a quienes pretenden convertir las valoraciones artísticas en signo unívoco, cuando no en propaganda partidista o religiosa o sexista... Carentes de la tan saludable e higiénica tole-

rancia, incapaces de convivir pacíficamente con signos extraños u opuestos, también suelen ignoran que La Comedia de Dante sobrevive hasta hoy no precisamente por las querellas florentinas que en ella se debaten, como la poesía de Neruda está mas allá de la militancia comunista del chileno o el Cántico espiritual se encuentra por debajo o por encima del misticismo católico de su genial autor.

Se, por supuesto, que el párrafo anterior es un escandaloso lugar común. Sin embargo, no dejan de abundar censores incapaces de darse cuenta de que la literatura es algo mas que signo político. Su pertenencia al campo del Poder —como señalara Bordieu—, que propugnan los especímenes cuando se trata de la defensa de su signo, es un ¡°valor agregado¡±, no esencial. Pero bien sabemos que se trata de una insumergible plaga similar a los que leen para estar de acuerdo. Son sectarios que suenan con piras purificadoras y panoplias catequistas —siempre inmóviles—que los protejan de enfrentarse a la duda cotidiana, a las preguntas existenciales, a los paréntesis fenomenológicos. Por ello el tópico parece pertinente en el caso de este poeta —aunque algunos intelectuales fuera de Cuba se resistan a creerlo y otros dentro opten por una curiosa ceguera ante las canalladas.

Los gobernantes mexicanos desde Porfirio Diaz a la fenecida hegemonía priista ejercitaron un neologismo hoy popular: ningunear. Ejercitado sistemáticamente en los últimos once anos contra Raúl Rivero, es de agradecer que el poeta y ensayista Harold Alvarado Tenorio haya tenido este gesto solidario hacia su colega ninguneado en su propia patria. De ahí que no sea nada fortuita la inclusión de estas informaciones dentro de una nota que ahora si se traslada al campo plurisemico, donde con Eliot y desde los versos de Byron invitamos al disfrute estético.

A ello tal vez ayuden unas palabras de Eliseo Diego en el excelente prólogo que le escribiera a Poesía publica (La primera antología de Raúl Rivero, 1984). Decía el inolvidable

poeta y amigo: «Sobresale en primer termino su enfrentamiento a la materia propia del oficio, esto es, el idioma. Lo característico es la violencia impaciente. La decisión de prescindir de toda convención 'poética' y apelar al lenguaje de cada día. Sin embargo, habrá para sus palabras una resonancia desde el abismo, lírica, ancestral, que les comunicara una vibración inconfundible. Y no rehusara formas hoy casi en desuso entre nosotros como las exhortaciones del imperativo, o el plural de segunda persona, que dan a determinados poemas el timbre épico que les conviene. Nótese su habilidad para insertar términos ajenos al habla coloquial siempre que lo exige la precisión de una imagen.

A partir de estos sesgos se cualifican los motivos temáticos. Son ellos los que hacen chisporrotear el almanaque con estaciones —las inexistentes en el trópico— que le envía Susana en su *Regalo abierto*, donde las desgarraduras de la diáspora cubana (Aproximadamente el 15% de la población) cubren el almanaque de su cariño hacia los ausentes, de la rabia ante la irreversible dispersión y dependencia de su Isla. Son los que en *Orden de registro* denuncian el atropello y guardan la tristeza ante sus perecederos papeles confiscados por la policía política, y lanzan las preguntas a la Efigie que solo responde con nuevas preguntas. Los que siembran el miedo bajo la sabana dulce de lino en *Defensa persona*l, verdadero sortilegio donde la memoria quiere escapar de si misma, esconderse como un niño bajo la frágil, violable carpa del circo nocturno.

Es también ese filo del estilo quien en *Adivinanza* le rinde homenaje a la profunda soledad del poeta Francisco de Oraa, una de las voces esenciales de la poesía cubana actual. Con ese estilo tan temido recuerda a su amiga peruana en *Alicia en el país*, para que la ironía se encargue de desbaratar los restos de utopía (la angelical y la diabólica), los escombros y ruinas de si mismo antes de quitarse la mascara. Y con el bolero de *Dolor y perdón* —tan vallejiano— es ese estilo suelto, aparencialmente espontáneo, quien se encarga de dignificar

sus sensaciones de vejez y de olvido, de añoranzas y remordimientos que se saben libres porque por lo menos las sensaciones suyas de esos monstruos han logrado situarlos frente por frente, en distante acecho contra sus inexorables mordidas.

La textura de estos poemas confirma lo que escribí en el prólogo a la ontología que titulamos *Herejías elegidas* (Madrid, 1998): ¡°Considerado unanimemente como uno de los mayores talentos poéticos entre los latinoamericanos nacidos de 1945 a 1958. Su obra surge y se desarrolla dentro de una estilística cuyo axis comunicativo se asocia ventajosamente al empleo de un léxico y una sintaxis conversacionalista, recreadora sin pruritos de cualquier habla popular o marginal o culta, sin hipotecas posvanguardistas de carácter tropologico o versal, colmadas de sabias, de bien asimiladas influencias e intertextualidades¡±.

Puente de guitarra, donde pronto se agruparan estos seis poemas, fortalece la paradoja entre la filosa herejía y la suave ternura que siempre ha caracterizado su timbre. Allí percibo los misterios del eco de las grandes voces fuertes del idioma, sobre todo de las que como Francisco de Quevedo tienen en la subversión una de sus intercadencias esenciales, en la etimología de revolucionario su estirpe insobornable contra los depredadores de los derechos individuales. Sus deliberadas discordancias, sin embargo, no son ni malditas ni satánicas. No hay extremos, apenas sugerencias de una rara mujer hermosa e inefable que algunos —perdidamente enamorados de su perfume— llamamos Libertad.

Frente a confinamientos y proscripciones, los versos de su *puente* atemperan el tono lírico y épico. Duelen porque le duele, encantan porque le encanta, sugieren una autenticidad porque son auténticos acordes de un hombre honrado cuyo talento suena bien porque siempre ha sido independiente. Creo que la amorosa *guitarra* de estos poemas da una melodía cercana al triste y dulce sonido de Cesar Vallejo, a la fugaz música de la existencia.

Regalo abierto

Susana me ha enviado del sur
un almanaque
para que yo
por fin
aprenda a envejecer.

Como es azul
lo miro
pero es Mamá
quien le arranca las hojas de los días.

Es un regalo bueno
porque marca
también las estaciones
y así uno sabe
exactamente el momento que tiene que abrigarse.

Así uno sale
con prudencia en la primavera
y no se deja seducir
por la belleza prevista y anunciada.

El almanaque de Susana
me hace saber también
con precisión
que a veces
mis amigos pasan frío

y tienen que salir a la neblina
y a la nieve
en la desolación de los inviernos.

Aunque no es un calendario del trópico
lo entiendo
y disculpo su distancia con el tiempo insular
y el donaire con que realiza el inventario de mi materia
trágica.

Me llegó del sur
en enero del año 2001
y ya me falta el aire.

Orden de registro

¿Qué buscan en mi casa
estos señores?

¿Qué hace ese oficial
leyendo la hoja de papel
en la que he escrito
las palabras "ambición", "liviana" y "quebradiza"?

¿Qué barrunto de conspiración
le anuncia la foto sin dedicatoria
de mi padre en guayabera (lacito negro)
en los predios del Capitolio Nacional?

¿Cómo interpreta mis certificados de divorcio?

¿Adónde lo llevarán sus técnicas de acoso
cuando lea las décimas
y descubra las heridas de guerra
de mi bisabuelo?

Ocho policías
revisan los textos y dibujos de mis hijas
se infiltran en mis redes afectivas
y quieren saber dónde duerme Andreíta
y qué tiene que ver su asma
con mis carpetas.

Quieren el código de un mensaje de Zucu
y en la parte superior
de un texto críptico

(Aquí una leve sonrisa triunfal del camarada):
“Castillos con caja de música. No dejo salir
al niño con el Coco. Yeni.”

Vino un especialista en intersticios
un crítico literario con rango de cabo interino
que auscultó a punta de pistola
los lomos de los libros de poesía.

Ocho policías
en mi casa
con una orden de registro
una operación limpia
una victoria plena
de la vanguardia del proletariado
que confiscó mi máquina Cónsul
ciento cuarenta y dos páginas en blanco
y una papelería triste y personal
que era lo más perecedero
que tenía ese verano.

Adivinanza

¿Qué le dijo Pancho de Oráa a Madonna?

Nada, porque no la conoce
él solo quiere saber de su hijo
y reconstruir con sus poemas
las casas viejas que se caen en La Habana.

El mira los alquitrabes y las columnatas
y las describe luego como se imaginan que fueron.

A veces las habita
pone murmullos en los pisos altos
y a un niño jugando en el zaguán.

Alguien que se ha entregado
a salvar una ciudad
una civilización
una familia
no tiene tiempo de conocer
a mucha gente.

Alicia en el país

No conozco Irlanda todavía
ni he podido viajar a Inglaterra.
No fui a Lima por fin
ni a Miraflores
ni me casé contigo.
Nunca escribí el libro que queríamos
—unos versos serenos y apacibles—
y no pude leer la Biblia en esos años.
No fui a misa, es verdad.
Perdí el escapulario
o lo escondí por miedo.
Rompí la esquela de tu dirección
porque era peligrosa.
Te cambié la identidad en las fotos de grupo:
"La de los ojos claros
es una joven marxista peruana".
Pero al final las escondí también
o se perdieron.
Esto, como verás, ya no es
un mensaje de amor
sino la crónica impura
de un ser humano
en su vórtice negro.
Porque después resueltamente
me hice simulador profesional
un animal ajeno
amaestrado y escurridizo
que yo mismo no quería conocer.

Encontré, mientras te borraba
y te desvanecías
amor, imitaciones y carne de poesía.
Trabajé como indigente
y borracho oficial en mi país
durante varios años
y renuncié al empleo.
Estoy muy viejo
y lo único que he perfeccionado ultimamente
es mi manera de mirar el mar.
Espero que estés viva
y que te alegren estas noticias mías.
Sigo en La Habana
Alicia
sigo en Cuba que es
por lo menos para mí
el país de mis maravillas
sigo en La Habana
y lo recuerdo todo.

Dolor y perdón

Ahora me propongo perdonarlo todo
para dejar limpio mi corazón cansado
dispuesto solo a la fatiga del amor.
Así es que los culpables directos de mis furias
los arduos artesanos de mis penas
son inocentes después que firme este poema.
Nada tengo ya contra quienes usaron mi vida
mi única y pobre vida pasajera
para tocar la gloria y vivir en su vana geografía.
Comprensión y complicidad ante las dulces muchachas
trasvestidas de brujas
que solían dejarme en la ciudad estrujando mi sombrero de paño.
Absueltos los difamadores y los tontos
olvidados los policías que me hostigaron
borrados de la memoria los que asaltaron mi casa con una orden
de registro.
En un limbo de otra constelación
el que firmó la orden
y ordenó los castigos.
Un poco mas allá
el que hizo salir a mi hija Cristina de su patria
y a mí de la razón.
De estos miedos y esas ansiedades
de esta estación de escombros y fulgores
tienen la culpa los días de la semana.
Esos lunes con filo de navaja
los martes romos, neutrales y tenaces
y el día miércoles con sus ínfulas de puente corroído.
El jueves con cara de extranjero
el viernes y sus ríos de vanidades

el sábado traidor y encapotado.
Los domingos pueriles y vacíos .
Ellos son, seguramente, los culpables
empecinados en la servidumbre
del Padre Tiempo Eterno
que hoy dispone mi vejez
para que olvide.

Tallulah Flores

Naturaleza muerta

En verdad no hay historia.
Desde la madrugada todo está quieto
y la niebla oculta los caminos.
A través de los árboles
las palabras
sigilosamente
se transforman en dibujos crueles,
signos cerrados de erotismo
que aparecen rodeados de miedo y de misterio.

El gris destierra el día,
pero yo sé que es temprano.
Me duele el cuerpo de andar a ciegas
y toco la fuerza de los troncos que no hablan.

No es un cuento:
las letras me recorren ávidas,
con rabia
y huyen de mí sin revelar razones.

¡Infelices palabras!
No hay trama ya en el parque.
Soy yo, sin follajes,
y bajo el farol del centro
la luz
en precipicio
se apropia de mi boca.

Walt Whitman

Porque en algún momento mencionó las fronteras
sabiendo que no existían fronteras
y que nada era seguro, ni las cosas sencillas que no existen,
celebro a Whitman y en su voz me pierdo
porque conviene más saberlo cerca para poder abandonarlo
inventando otro diálogo de dejaciones que avancen,
o proximidades más propias para celebrar el tiempo
Canto de sí mismo, yo me canto
y me apropio de mí, de los que vienen
porque así lo pediste y yo me creo
y creo en mi época de tristezas vanas y de muerte,
y en el futuro tan vano de tanta vida que no tendré.

No soy original, tú lo dijiste, y no he de serlo porque no significa
nada.
Porque hablamos del mar, y tocamos el mar, y viajamos el mar,
porque todo es sequedad
y vemos lo que podemos ver del pasado y del presente.

Porque no conocimos el verdadero río ni al verdadero hombre,
y saltamos sobre el estiércol y construimos sobre él.
Porque arrojamos discursos sobre la tierra mojada y sobre la
tierra seca,
y nos hacemos preguntas para pensar el tiempo, porque
incomoda el tiempo.
Entonces, yo lo digo para que tú lo celebres.
¡Incorregible melodía!
Tocas mi oído aunque no te pedí.
La sé desde siempre y no me hace feliz.
Tú te hiciste feliz invitando a tu alma a observar un tallo de

hierba del verano.
Nosotros observamos los tallos de la única estación
y somos con el misterio débiles.
No tenemos tu aplomo, Walt Whitman.
Te hemos ganado en muerte.

Fin de fiesta

Entonces, di vueltas y dije en voz alta:
Yo,
que combatí sin venganzas los horrores del día
tan ciertos,
que renuncié a descifrarme en el sol, en su tiempo,
que accedí a perpetuar el deber, la pereza.
Para cada trayecto una versión de mi rostro,
una conciencia suelta
que aprendí a brincar desde adentro
cuando puse los pies en la tierra.
Podré tener la noche ?

Y traspasé con la mano una puerta.
Del otro lado
la puerta
con la sola esperanza sin ojos de cada nube negra,
adoré a mis demonios sintiendo el temor de saberlos
tan cerca.

Y así estuve presente en el silencio rojo
sin señas
de las cómodas sillas que no tienen regreso,
en el exilio suave, los bares que cuentan
que no es otra la historia:
mentiras en humo al final de la fiesta.

Laura Yasan

Cuando sueño con ella

Cuando sueño con ella
piso descalza los pasillos oscuros que llevan a su cuarto
busco el cajón prohibido cada vez
sé lo que esconde
tengo los dedos congelados
toco sus pieles de animales muertos
una alianza de oro
ropita de bebés que no nacieron
hay pesadas tijeras
hay un hombre doblado masticando su nombre
hay la mirada que está allí
y está entre en mis omóplatos
como un arpón clavado en la boca de un pez
me ha descubierto y soy pequeña
habrá castigo
su corpiño de yeso sube y baja en el asma de esa respiración
me sienta en la blandura del regazo
y es el olor de su alimento pasto de enloquecer
suave como una madre
que apagase la luz para matarme

Rasgos

Padre es la proyección de su sombra
cuando amenaza cubrir
con la espesa trama de su cuerpo
la luz de mi espacio

es una esponja que se hincha
en la desproporción del recuerdo
y sus palabras crecen como larvas
en el cultivo de la memoria

del hueco de su abrazo
brota una flor jugosa y amarilla
que desprende en el olor de la infancia
polen de una mujer desconocida

padre es lo que ha quedado
cuando el filo de los días de piedra
se ha suavizado en el descanso
y he renunciado a cavar el jardín
para enterrar los huesos de su voz

no hubo trazo fino en nuestra intimidad

la historia licuará el enunciado hasta desintegrarlo
alguien ha sucedido donde yo comenzaba

padre es un muñeco de miedo que me observa

Nadie tiende la cama

El silencio del día después avanza a pasos de rinoceronte
hay que volverse aire para escapar de su embestida
lámina de vapor
darle fragua al sentido hasta acabar con él
es algo así como un bozal en las fauces del tiempo
medir velocidad con un lento zigzag de vaporetto

nadie tiende la cama el día después
hay una confusión vibrando en los objetos
se genera un desorden debajo de la mesa
cierta anarquía en los contornos
un hipo de violencia lacera cada cosa que nombramos
nos salen de la boca flechas envenenadas
rústicas herramientas de matar

es un reloj de cuatrocientas horas colgado de un alambre
una mala película en el cine de adentro de los ojos
algo que debe terminar
ser más final más viejo que la historia
más último que el último zarpazo de la vida
y aún así
habrá que atravesar el día después
cada segundo de su perro tamaño

Inconclusa

El tiempo de esperarme tiene la lengua negra
ensayo excusas para evadir la cita
le regalo mentiras en papeles brillantes
hay un tictac de bomba que me borra las líneas de la cara
y no encuentro en el ruido grieta por donde huir

el tiempo dice que si no me apuro
voy a entrar a la edad del desengaño por la puerta de atrás
condenada a la humedad artificial como una flor de invernadero

el tiempo antes me acariciaba el pelo
escondido en los patios de la infancia
ahora le crecieron tenazas en las uñas
cada día despierto con los huesos partidos
y un crujido de barco en medio de la noche

le digo que no voy
que me espere sentado
él entonces levanta una pared delante del futuro
y con el filo de su diente de oro
talla en la superficie una cifra inconclusa
seguida por las letras de mi nombre

Francisco Montaña Ibasñez

Quien nació para callar

Se detuvo y pensó en el tiempo:
Atrás, adelante.
Y la estrella se le antojó rojiza.

Se había terminado ya la dulce edad
y el mundo entero parecía estar a tus pies,
en tus manos,
en los hilos delgados de tus dedos.

¡Nada más lejano!

Párpado contra párpado
la distancia se filtraba y hacía inútil cualquier contacto,
el cuerpo etéreo de la esfinge pretendía detenerte:

¿A cuántos gorriones,
a cuántas algas mágicas,
a cuántas pulgadas
extensivas a la geografía de los cuerpos
está este mundo,
y para qué?

No era la primera vez que te asaltaba la pregunta.

Su susurro médico vivía bajo tus pupilas,
asustado, como si fuera una verdad.

Pero tú lo habías callado
y por eso
estás en este mundo y no en otro,
por eso, después de cada intento

vuelves sobre tus pasos arrastrando
la piel vacía de la pregunta.

Levantó su equipaje cubierto ya de polvo espeso
y empezó por fin el que pensaba
su camino verdadero.

Es la historia de un disparo,
del silencio anterior,
del hueco en el riñón,
de su recuerdo y del aire.

Es el cuento corto
de la muerte y lo aledaño,
del suspiro y la amnesia,
de la memoria sumergida en las cañerías del recuerdo.

Era una pared con hiedra,
dibujaba formas diversas:
un pantalón, una nube, una letra
y todo caía en tus pupilas como una gota sobre el agua
dibujando un panorama del que poco a poco
empezaron las palabras a saltar.

El vuelo circular.
El calor.

Todo podría haber estado detenido,
congelado y tú recordarías lo mismo:
el pasto seco, el vuelo, el vuelo, el vuelo.

Podrías preguntarte
por qué volaban las aves ese día,
pero parecía natural,
natural como el primer disparo,
la ráfaga,
el pálpito,
el teléfono negro,
la voz, la orden, el grito, el otro grito, el grito siguiente, el grito
que se ahoga,
y tu silencio bien sembrado en la mitad
como si hubieras nacido para callar.

Era verdad: la estrella era oscura.
Cada paso parecía adentrarlo en las sombras
y las sombras eran parte de los días,
y cuando el polvo dejó
de posarse en su equipaje
todo fue liviano:
la estrella lo había hecho parte de su cuerpo.
No había fantasía más poderosa que su tacto
ni otra revelación superior a su mirada.

Era verdad: la estrella era verde
y las voces se habían quedado
en el blando ronquido de las aguas.

Nunca había entendido esas palabras,
jamás había podido pronunciarlas
y por eso estaba aquí.

Rigas Kappatos (Cefalonia, 1934) poeta, cuentista, traductor y marino de los varios mares del mundo, hizo estudios de literatura y lenguas extranjeras y es uno de los mas notables traductores de los poetas españoles y latinoamericanos al griego. Algunos de sus libros publicados en español son *Los poemas de Athinulis*, con la colaboración de Carlos Montemayor y una *Antología de la poesía griega del siglo XX*. Los poemas que publicamos han sido traducidos con la colaboración de Pedro Lastra.

Alfredo Chacón (San Fernando de Apure, 1937) pertenece a la generación venezolana de poetas de los años sesenta. Ha publicado *Materia bruta, Entre afueras y centros, Actos personales, Acta del presagio, Decir como es deseado, Palabras asaltantes*, *y Curiepe..*

Raúl Rivero Castañeda (Morón, 1945). En 1969 recibió con *Papel de hombre* el Premio David. En 1972 el Julián del Casal de la Unión de Escritores y Artistas (UNEAC), por su libro *Poesía sobre la tierra*. Su más reciente antología —*Herejías elegidas* -apareció en Madrid en 1998. Ese mismo año la Editorial Decourvert publicó en París: *Signé a La Havanne*.. En 1991 firmó la llamada **Carta de los 10** pidiendo reformas y espacios democráticos y desde entonces fue condenado al ostracismo y se le prohíbe viajar. Pronto aparecerá en España su libro de crónicas *Lesiones de historia*, una recopilación de artículos: *Pruebas de contacto* y en México el libro del que se han tomado los poemas que publicamos.

José Prats Sariol (La Habana, 1945). Crítico literario, novelista, ensayista y profesor universitario, ha publicado una extensa obra que incluye las novelas *Mariel* (1997, 1999), *Guanago Gay* (2001) y los *Estudios sobre poesía cubana* (1988), *Criticar al crítico* (1983) y *Fabelo* (1994). Hizo parte del grupo de críticos literarios que preparó para UNESCO la edición cumbre de *Paradiso*, la novela de José Lezama Lima en 1988.

Tallulah Flores (Barranquilla, 1957) ha publicado *Poesía para armar* (1988); *Voces del tiempo* (1993); *Cinematográfica* (1997). Actualmente prepara un cuarto poemario titulado *Nombrar las voces*. Hizo estudios de Filología y Lingüística en la Universidad Popular de Bucarest, Rumania.

Laura Yasan, (Buenos Aires 1960), ha coordinado talleres de escritura en cárceles, hogares de menores, asilos de ancianos, sindicatos y bibliotecas. Ha publicado *Doble de alma* (1995); *Cambiar las armas* (1997); *Loba negra* (1999) y *Cotillón para desesperados* (2001)

Francisco Montaña Ibáñez, (Bogotá, 1966) Ha publicado una novela: *Bajo el cerezo* (2001) y una obra de teatro: *El adulto y el sastre* (1997) y ha hecho traducciones de literatura clásica y contemporánea del ruso al castellano. Es profesor de la facultad de artes de la Universidad Nacional de Colombia.

La ilustración de la portada es de **Fernell Franco**.